

Las semillas son --- un tejido vivo

Crece a nivel institucional la intención de conservar la biodiversidad fuera de los flujos que la hacen posible y sin los cuales no es ya, en lo absoluto, lo que supuestamente se buscaba conservar.

Tres ejemplos recientes sobresalen por su despliegue público, el dinero y la investigación invertidos. Los dos primeros se ubican en Gran Bretaña y el tercero en Noruega: el Arca Congelada, de la Universidad de Nottingham, que supone resguardar material genético y “células viables” de especies animales en extinción; el Banco de Semillas del Milenio (en Kew Gardens, jardines famosos desde mediados del siglo XVIII cuando comenzaron, por orden real, a juntar muestras vegetales de todo el planeta); y la muy publicitada Bóveda del Fin del Mundo en Svalbard. El equipo de GRAIN ha descrito esta última en “Problemas en la bóveda, no todos celebran Svalbard”, 26 de febrero de 2008:

Este supuesto “sistema de seguridad total” para la biodiversidad de la cual dependería la agricultura mundial es la más reciente muestra de una desafortunada estrategia más amplia que busca hacer del almacenamiento *ex situ* (fuera de su lugar de origen, en bancos de semillas) el mecanismo dominante para conservar la diversidad de los cultivos. La bóveda crea un falso sentido de seguridad en un mundo en que la diversidad de los cultivos, presente en el campo, continúa siendo erosionada y destruida a una velocidad cada vez mayor.

En una aclaración posterior GRAIN enfatiza que “la bóveda y las colecciones *ex situ* en general (y especialmente las instituciones involucradas en el manejo de estas colecciones) no pueden zafarse del actual contexto global donde unas cuantas corporaciones consiguieron dominar la selección y el ‘mejoramiento’ genético de plantas, y agresivamente utilizan patentes y otros mecanismos para monopolizar el acceso y el control sobre las semillas. En un contexto así, aunque las intenciones sean completamente honestas, deben encararse muy a fondo aspectos como el acceso y el control de los materiales conservados...”

Dice Armando Bartra en “La renta de la vida”, *Ojarasca* 42, octubre de 2000:

Los códigos genéticos de millares de plantas y animales, y del propio genoma humano descifrado, son sin duda fuentes colosales de acumulación. Pero no son la verdadera riqueza. Son los nuevos valores de cambio pero en sí mismos no son valores de uso. La cartografía no es el territorio, y la biodiversidad no son sólo los jardines botánicos, las colecciones, los bancos de germoplasma y su forma superior, los códigos genéticos descifrados.

De esto se derivan dos cuestiones contradictorias que Bartra señala. La primera es que las grandes corporaciones tienen la ilusión de dominar la biodiversidad con muestras supuestamente representativas, chatas, especie de “copias al carbón” sin el filo de la fluidez de todo el proceso biológico-social que está en el fondo de cualquier diversidad. Esta ilusión [de la cual los grandes e institucionales bancos de semilla son parte] conlleva un suicidio planetario. La segunda es que las corporaciones invaden los territorios —y fragmentan, acotan, desdibujan, eliminan o criminalizan los fluidos procesos biológicos y so-





ciales que mantienen la diversidad existente, y los sustituyen *in situ*, por una versión muy restringida de esa diversidad. Esto refuerza la ilusión de que los bancos de conservación salvarán la biodiversidad.

“En la perspectiva depredatoria de los saqueadores”, dice Bartra, “una vez obtenidas las muestras el ecosistema sale sobrando, pues su estrategia económica consiste en sustituir la biodiversidad y las prácticas culturales que la preservan, por monocultivos de variedades transgénicas, de ser posible basados en semillas castradas que intensifican la dependencia del agricultor”.

La crítica que hace Alejandro Nadal a la bóveda de Svalbard, podría hacerse extensiva a otros bancos *ex situ* (ver “Zoológico de semillas del mundo”, *La Jornada*, 27 de febrero de 2008).

El punto de partida del proyecto es que la diversidad genética puede peligrar “por guerras, desastres naturales, falta de financiamiento adecuado o mal manejo de las semillas”... Cary Fowler afirma que este instrumento permitiría reconstituir la agricultura mundial en caso de una catástrofe. ¿Se referirá a la dramática situación por la que atraviesa la agricultura en el mundo?

El proyecto fue inaugurado precisamente cuando la agricultura sustentable atraviesa su peor crisis. Las corporaciones transnacionales, los gobiernos de muchos países y los organismos internacionales... han declarado una guerra sin cuartel a los millones de campesinos de subsistencia y a los agricultores que utilizan los principios de la agroecología como base de sus estrategias de producción... y que mantienen viva la diversidad genética de los principales cultivos.

En lugar de apoyarlos... la bóveda de Svalbard les envía dos mensajes. Primero: abandonen el control de sus estrategias de producción y sométanse a los dictados de la agricultura por contrato de las transnacionales.

Segundo: no se preocupen, nosotros cuidaremos el germoplasma que fuera desarrollado en los últimos 10 mil años y lo guardaremos en lugar seguro. Es más, ya estamos reconstituyendo la agricultura del mundo a imagen y semejanza de las necesidades del capital: la rentabilidad es primero.

El punto central es que mientras se promueven bancos de conservación de semillas, diversos materiales genéticos y “células viables”, las legislaciones internacionales se empeñan en hacer ilegal el intercambio libre de semillas que ha venido ocurriendo por milenios y que es responsable de la conservación real y el fortalecimiento de la biodiversidad que hoy hace falta y que supuestamente los bancos promueven. Los bancos menosprecian el flujo imparabable de saberes, intercambios de semillas y las mejoras continuas implícitas en los procesos reales de la agricultura, y las legislaciones de muchos países intentan frenar ese proceso (que hace viable la agricultura y la biodiversidad) al punto de matarlo.

Sólo en este contexto es posible darle su significado real a los elefantes blancos de “conservación de muestras”. Especie de señuelos, de espejismos que, con o sin intencionalidad, desvían la atención de la guerra en todos los frentes al campesinado libre, y sobre todo del devastador proceso de criminalización de las semillas como las conocieron generación tras generación los campesinos que han mantenido comiendo a la población mundial.

Así, parafraseando lo expresado por el equipo de GRAIN en “Las enseñanzas del maíz” (*Ojarasca* 69, enero de 2003) lo que se necesita para defender al maíz, al trigo, al arroz, a las semillas nativas en su integridad —no sólo contra la contaminación genética— “es apoyar la restauración de aquellos sistemas, procesos y dinámicas que crearon y mantuvieron diversos a muchísimos cultivos y sus semillas durante tantos siglos, junto con los saberes que unas personas y otras, unos colectivos y otros, fueron intercambiando con cariño y respeto mutuo. Ninguno de esos procesos es posible sin la permanencia de los pueblos indígenas y campesinos que los pusieron en marcha”.

La riqueza y diversidad biológica son producto inseparable y absolutamente dependiente de la riqueza y diversidad humana. Y viceversa. Por eso es tan grave la homologación, el patentamiento, la apropiación a la mala, el secuestro de unas cuantas semillas tomadas como “características”, o su certificación y su santificación en bancos genéticos que están controlados por otros que no son los núcleos campesinos. “Sólo la acción de colectivos humanos complejos, ricos y diversos, trabajando en ambientes de todo tipo, en condiciones de tomar decisiones de manera descentralizada y diversa, de aplicar estrategias y herramientas diversas, de buscar objetivos diversos e incluso divergentes, permitirá mantener, restaurar y fortalecer la riqueza y diversidad de las semillas y la agricultura”. 🌱